

Editorial

Deterioro urbano de la capital regional

La capital regional no puede acostumbrarse al deterioro. Concepción, reconocida históricamente como el principal polo urbano, universitario y comercial del sur de Chile, enfrenta hoy una serie de problemas cotidianos que erosionan no sólo la calidad de vida de sus habitantes, sino también la imagen de ciudad moderna y dinámica que por décadas ha intentado proyectar.

Las observaciones de vecinos de distintos sectores revelan una situación que ya dejó de ser aislada. El mal estado de las veredas, las obras inconclusas, la falta de limpieza de calles, la proliferación del comercio ambulante y los rayados en edificios forman parte de un paisaje urbano que preocupa y genera frustración.

La carta enviada por Patricia Gutiérrez a este medio, alertando sobre la ocupación indiscriminada del espacio público por vendedores ambulantes, refleja un problema que muchos penquista observan a diario, como son las veredas bloqueadas y el mobiliario urbano deteriorado, lo que provoca una sensación creciente de desorden.

Las juntas de vecinos son claras al identificar una causa común y que apunta a la insuficiente fiscalización y la débil capacidad de control de las autoridades, según reveló una publicación de esta casa editorial. Desde Plaza Perú-Diagonal, su presidente Fernando Delgado denuncia retrasos en obras, comercio ambulante y consumo de alcohol en la vía pública, además de incumplimientos en servicios básicos comprometidos por contrato, como el lavado periódico de calles y la limpieza de sumideros. La situación no es menor si se considera que se trata de sectores emblemáticos y altamente transitados de la ciudad.

El problema se repite en otros barrios. En Cerro Amarillo, vecinos advierten sobre veredas intervenidas y abandonadas a medio

terminar, afectando especialmente la movilidad peatonal. En Barrio Oriente, el deterioro de las aceras en calles como Freire, Barros Arana y O'Higgins ha transformado sectores completos en espacios prácticamente intransitables para adultos mayores, personas con movilidad reducida o madres con coches. A ello se suma el caos vial y peatonal en torno al Hospital Regional, donde automóviles y comercio informal saturan un entorno que debería ofrecer condiciones mínimas de orden y seguridad.

La crítica apunta también a un problema estructural que es la falta de capacidad operativa para responder a las necesidades de una ciudad del tamaño de Concepción. Moisés Ríos, presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, advierte que existe escasez de camiones y personal de

mantenimiento, mientras las labores de limpieza posterior a ferias y espacios públicos siguen siendo insuficientes. Cuando la fiscalización falla, el deterioro se normaliza y el abandono comienza a instalarse como parte del paisaje urbano.

El desafío no pasa únicamente por ejecutar obras o endurecer controles, sino que también impli-

ca recuperar el sentido de responsabilidad compartida sobre el espacio público. Una ciudad limpia, ordenada y bien mantenida no depende sólo de contratos municipales o planes de inversión, requiere además coordinación institucional, presencia activa de las autoridades y, por supuesto, compromiso ciudadano.

La ciudad tiene un rol estratégico en el desarrollo del sur de Chile y una identidad construida sobre su vida universitaria, cultural y comercial. Mantener una imagen urbana acorde con esa relevancia no es un asunto meramente estético, es una señal de respeto hacia quienes la habitan y también una condición indispensable para proyectar desarrollo, atraer inversión y fortalecer el orgullo local.

El desafío no pasa únicamente por ejecutar obras o endurecer controles, sino que también implica recuperar el sentido de responsabilidad compartida sobre el espacio público.